

LAS VIEJAS FORMAS DE LUCHA NO BASTAN

UNAM6

Una prueba de que las viejas formas de lucha no bastan, es que de hecho no han producido sociedades que funcionan de una manera aceptable. Ningún país ha logrado, ni ahora ni en el pasado, empleo digno para todos, estabilidad monetaria, niveles justos de desigualdad, cumplimiento con los derechos humanos, y armonía con la naturaleza. Claro que el logro de una sociedad que funciona, no depende solamente del comportamiento de los seres humanos, y por eso no depende solamente de los métodos utilizados para lograr los cambios necesarios en el comportamiento humano. Depende también de la naturaleza. La cultura tiene que organizar relaciones humanas conformarse con ella. La física, la química y la biología no van a cambiar para conformarse con la cultura.

La nueva economía necesaria es necesaria, en primer término, para lograr la gobernabilidad. Es necesario para poder tomar decisiones racionales y justas, y luego implementarlas, sin encontrar siempre el veto que pase lo que pase la acumulación de capital es imprescindible. Por ejemplo, la naturaleza, creo yo, no va a poder aguantar, en el medio y largo plazo, el número de seres humanos que actualmente habitamos el planeta. Las normas culturales, para cumplir sus funciones físicas, deben orientarnos para multiplicarnos menos. Falta una opción preferencial por los homosexuales, y por los celibatos; hay que liberar a las mujeres de hombres quienes las tratan de conejas; hay que eliminar la pobreza que obliga a la gente a criar hijos para tener quienes la cuiden en su vejez. Falta superar aquellas dinámicas económicas que exigen poblaciones siempre mayores para alimentar el crecimiento económico y conjurar las recesiones.

O puede ser que me equivoque. Puede ser que sea posible reorganizar el planeta y desplegar nuevas tecnologías para acomodar una población mayor.¹ En ambos casos, si tengo razón o si me equivoque, las viejas formas de lucha no bastan.

Quiero sugerir también que históricamente los esfuerzos para cambiar las estructuras sociales, han errado precisamente por recalcar demasiado la lucha. El futuro mejor requiere recalcar más la cooperación. He comenzado con la frase “formas de lucha” porque es una frase que todo el mundo entiende, por lo menos en Chile. De aquí en adelante voy a seguir hablando de vez en cuando de formas de lucha, especialmente cuando me refiero al pasado, pero voy a usar la frase paraguas “métodos de transformación social.” Esta nueva frase denota una gama de métodos desde los más conflictivos hasta los más consensuales.

Como prefacio a un breve comentario sobre el método más conflictivo de todos, la lucha armada, les cuento de la primera vez que vine a Cuernavaca. Aconteció en octubre de

¹ Peter Diamandis y Steven Kotler (2013), *Abundancia*. Barcelona, Anton Bosch.

1962. Habían zarpado de puertos rusos barcos cargados con misiles destinados a estar instalados en Cuba. Yo fui alumno de post grado en filosofía, y activista en movimientos en pro de la paz, radicado en la ciudad de Santa Babara en el estado de California. Participaba en protestas y foros y publicaciones cuyo objetivo fue convencer al público norteamericano que el camino de la guerra no pudiera terminar bien, y que el camino de la paz fue el único camino transitable. Cuando zarparon los barcos rusos cargados de misiles, se me ocurrió viajar a Cuba también, en calidad de testigo de paz, para intentar concertar alguna forma de dialogo entre ciudadanos estadounidenses y ciudadanos cubanos.

Fui muy amigo de un distinguido pionero de la psiquiatría, doctor Ben Weininger. A veces hasta vivía en la casa del doctor Ben, y cuando me casé, nos casamos en el jardín de su casa. Ben fue amigo íntimo de otro distinguido pionero de la psiquiatría, Erich Fromm. Fromm vivía en Cuernavaca. Puesto que para llegar a Cuba tuve que pasar por México, tuve que visitar a Fromm.

Así pasó que mientras los barcos rusos se acercaban a Cuba, yo me encontré cenando con Erich Fromm y su pareja en su casa en Cuernavaca, conversando sobre cómo avanzar la causa de la paz. Los Fromm me derivaron a otra casa en Cuernavaca, una casa frecuentada por cubanos, la casa del inglés Cedric Belfrage. Belfrage había sido el director de un importante periódico de izquierda en Estados Unidos. En la época de McCarthy fue declarado *persona non grata* y deportado. Compró una casa grande en Cuernavaca que convirtió en una casa de huéspedes para personalidades de izquierda. En su casa encontré no solamente a cubanos, quienes me facilitaron el contacto con su embajada, sino también a activistas de otros países.

Me llamó la atención que los activistas quienes se dedicaron a la lucha armada gozaban de especial respeto. Merecieron consideración por la autenticidad de su compromiso. Ofrecieron arriesgar su vida por el bien del pueblo y por el bien de las generaciones venideras. La lógica de su opción fue que el poder que más cuenta es el poder militar. Una vez conquistado el poder militar, sería posible transformar la sociedad. Sin conquistar el poder militar, no sería posible transformar la sociedad.

Mi viaje a Habana terminó en México. La embajada cubana no quiso otorgarme una visa. Fue un viaje troncado, quizás absurdo, pero educativo.

Recordé mi visita a Cuernavaca en mi juventud, cuando asistí recién a reuniones con economistas cubanos en la sede de FLACSO en Santiago. Aprendí que los mismos cubanos reconocen las fallas de su economía. Cuando le cuesta a un cubano medio pagar el precio de un aguacate, saben que algo no funciona. Ellos buscan soluciones. No quieren seguir el camino de Polonia y otros países que pasaron del comunismo al neoliberalismo; quieren preservar los logros de su revolución. Entre otras cosas han convocado a la población entera, reuniéndose en cada barrio en cada rincón de la isla, a analizar la situación de la economía y a aportar

sugerencias para mejorarla. Aunque triunfaron en la lucha armada, todavía están buscando métodos de transformación social eficaces.

Se puede alegar que, tanto en el caso cubano, como en el caso chileno, el cambio social habría sido plenamente exitoso, si no fuera por los bloqueos y la intervención extranjera. Puede ser. Pero la intervención extranjera, clandestina y confesada, es, de hecho, lo que siempre pasa. Aunque sea lamentable, los métodos de cambio social eficaces, necesariamente tienen que ser métodos que son eficaces en un mundo sucio.

Los cubanos no son los únicos quienes en el año 2017 se encuentran buscando soluciones. Una tesis del nuevo libro del sociólogo alemán Wolfgang Streeck es que en todas partes el capitalismo está fallando, pero nadie sabe qué sistema pueda ser su reemplazo.² He planteado que, la razón principal por lo cual los métodos de cambio social tradicionales no resultan, es el carácter homeostático del capitalismo. Lo que quiero decir ahora, forzosamente en forma breve, es que el fracaso del cambio se puede entender mejor a la luz del aparato conceptual que he venido desarrollando, a saber: a la luz de los conceptos de estructura social, estructura cultural básica (la caja), y la dependencia física de la población de la continuación de la acumulación del capital. La vida depende de conseguir ingresos por vender, pero vender significa encontrar comprador, y comprar no es, y no puede ser, un deber. La ideología liberal dominante no impone a nadie deberes de solidaridad.

Usaré cuatro rubros, dos a continuación, y luego dos más en otra sesión: (1) Globalización, (2) Debilidades ideológicas del socialismo, (3) Nuevas tecnologías, (4) Subordinación de la economía real al poder financiero. Cada rubro nombra una manera común de analizar el fracaso del cambio.

(1). Globalización. Lo esencial de la globalización (*selon moi*) es que los estados viven al interior del mercado global. Los mercados no viven al interior del estado. Las reglas que constituyen los mercados no han sido dictadas por los parlamentos.

Desde esta perspectiva, la globalización nació cuando nació la nación-estado moderna. La fecha emblemática fue el 30 de enero de 1648. En aquella fecha se firmó el tratado que estableció Holanda como la primera república moderna. Holanda fue *ab initio* un *entrepôt* internacional. No nació solo como un abejorro. Nació como una parte integrante de una colmena. La colmena fue el también naciente sistema-mundo europeo.

Ya hemos visto como los principios del estado de derecho liberal entraron en la formación inicial de las repúblicas modernas. No hubo repúblicas que existieron antes de la identificación de la libertad con la propiedad. Aquella identificación no fue producto de una legislación positiva debidamente votada por un parlamento. Al contrario, el tercer estado victorioso estableció instituciones para dar estabilidad a su victoria, para dar seguridad jurídica a los inversionistas, y para reglamentar el desarrollo pacífico del comercio. Los gobiernos --

² Wolfgang Streeck (2016). *How will Capitalism End?* London, Verso.

tanto el poder legislativo como el poder ejecutivo y el poder judicial-- no comenzaron a existir sin el reconocimiento previo de los derechos naturales, antes que nada, el derecho cuyo binomio fue libertad y propiedad.³ Sus fundamentos jurídicos eran una herencia común de España, Portugal, Francia, Inglaterra, y en fin de todos los estados sucesores que se formaron en Europa cuando se disolvió el Imperio Romano. La caja organizó el comercio al interior de cada estado. Organizó también el comercio internacional al interior del sistema-mundo europeo. Con la expansión de aquel sistema a África, Asia, Oceanía y las Américas, las reglas del juego europeo se establecieron en el resto del mundo. Se establecieron principalmente por la fuerza de las armas.⁴

La globalización no es nueva. La actual ola de ella –por ejemplo, el traslado del cultivo del tomate de California a México— utiliza el marco jurídico liberal global. Su construcción social comenzó aun antes del año 533, puesto que Justiniano no pretendió decretar la ley, sino compilar la ley pre-existente. Ahora sirve para dismantelar la protección social. El uso es nuevo. La herramienta es vieja. Por el marco jurídico general global, la pura acumulación escapa la legislación nacional. Hay más. Los legisladores de 185 países compiten entre sí para redactar al interior de la caja las leyes detalladas que más convengan al capital.

Debe ser evidente, por estas razones entre otras, que las viejas formas de lucha, como las son la sindicalización y la política electoral, no bastan para transformar la economía existente y para construir la economía necesaria.

(2). Debilidades ideológicas del socialismo. Para tratar ciertas debilidades ideológicas del socialismo, no busco una buena definición científica del socialismo. Busco descifrar como las mayorías ven al socialismo.

Lo que logro discernir en el pensamiento de las mayorías es que piensan que había una vez un socialismo real. Se derrumbó. Ahora solo sobreviven unos pocos casos aislados, Cuba, Corea del Norte y quizás sea algo semejante el socialismo del siglo veintiuno de Venezuela. Hubo también formas europeas, africanas y latinoamericanas, menos centralizadas, también en su mayoría difuntas. Les cuesta creer que las democracias sociales de Europa Occidental han caído en el neoliberalismo. Eran modelos para el resto del mundo. Quieren creer que en alguna medida todavía son modelos. En la América Latina actual la mayoría no piensa tanto de socialismos sino de personalidades: Pepe Mujica, Lula, Dilma, Michelle, Evo. En fin, las mayorías, me parece, identifican el socialismo con determinadas experiencias concretas, la mayoría fracasadas, unas buenas, unas malas. Si dicen en forma tajante que el socialismo fracasó, se refieren al bloque soviético.

³ Simplifico, pero creo que identifico la corriente principal. Una contra corriente sería la doctrina de J-J Rousseau que el derecho no existía antes del contrato social, plasmado en la doctrina de soberanía popular que fue quizás mentada por las palabras que rezan que la nación es la fuente del derecho en la *Declaración des Droits de l'Homme et du Citoyen* de 1789. Por otra parte, este mismo documento dice en su preámbulo que es un documento educativo, cuya función es enseñar sobre derechos pre-existentes; la función del gobierno es garantizar aquellos derechos.

⁴ Maria Mies (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. London, Zed.

Destaco tres debilidades de “socialismo” así concebido. Se suman a las razones por creer que no es posible lograr la nueva economía sin nuevas ideas.

Primero, el socialismo ha fracasado, donde y cuando ha fracasado, por la pasión y el poder de la oposición que ha suscitado. A todo nivel. A nivel ideológico, anti-socialistas han financiado *think tanks*, departamentos de ciencias económicas, y hasta universidades enteras. Por ejemplo, para explicar porque hoy en día a nivel internacional las teorías de James Buchanan y Gordon Tullock sobre decisiones públicas (*public choice*) son hegemónicas, hay que tomar en cuenta que Buchanan y Tullock contaron durante décadas con el apoyo de los multimillonarios derechistas los hermanos Charles y David Koch. Nada indica que los Koch esperaban una ganancia personal de su subvención de las armas intelectuales del neoliberalismo. Todo indica que su motivación fue una pasión moral para salvar el mundo del socialismo. Al parecer los hermanos Koch creen el argumento de Friedrich von Hayek en *Camino al Servidumbre* que cualquier paso hacia la democracia social conduce al Archipiélago de Gulag. El propio von Hayek recomendó a los Koch que financien la promoción académica de la teoría de *public choice*.

Segundo, elementos del sentido común de mayorías simpatizantes a grandes rasgos de “socialismo” tienen fundamentos intelectuales débiles. Es así con la fuerza moral de denunciar la extracción de la plusvalía del trabajador, y con la crítica de la apropiación privada del producto social. Reposan, en sus formas tradicionales, sobre la teoría laboral del valor. Aquella teoría no basta para construir la solidaridad, cuando el trabajo humano está cada vez más redundante en la producción, y cada vez menos vendible en el mercado. Tampoco basta para superar la hegemonía del neoliberalismo dominante. Además, su presencia en gran parte del sentido común de las mayorías, por lo menos en América Latina, combinado con su ausencia en el currículo universitario, se presta a argumentos anti-democráticos. Se dice que el pueblo, por su ignorancia, es socialista, y que la elite, por su educación, es liberal.

Tercero, le cuesta al socialismo ideal del futuro separarse del socialismo real del pasado. Le cuesta más todavía porque distinguidos pensadores anti-socialistas como son Hannah Arendt, Isaiah Berlin, Raymond Aron y el mismo von Hayek han alegado que los horrores del socialismo real eran consecuencias que fluyeron de los fundamentos intelectuales del socialismo –no solamente del marxismo, sino de cualquier filosofía que critica la caja e impone lo que Amartya Sen y Jean Dreze llaman “acción pública.”⁵

Con mayor razón, entonces, no es posible construir la economía nueva y solidaria sin nuevos métodos, consignas, y conceptos.

⁵ Para Sen y Dreze “*public action*” no es solamente acción del gobierno. Es acción de cualquier persona u organización en pro del bien común.

